



Barcelona 18

Marzo 1869.

## SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

SUMARIO.—TEXTO: El Poeta, por D.<sup>a</sup> Pilar Pascual de Sanjuan.—Espediciones de los españoles al Africa, por D. C. Pascual y Genís.—Poesía, por D. Eulogio Floreatino sanz.—La niña ambiciosa, por D. Ignacio Virto.—Mi vida, poesía por D. Ricardo Moly de Baños.—Oscar de Alva, por D. A. del P.—A la muerte de mi padre, soneto por D. Nilo Maria Fabra.—Teatros.—Miscelánea.—ILUSTRACION.—Caricaturas, por Patuflet.

## EL POETA.

Y por eso escupió en su frente el mundo,  
Que de gloria y virtud corona doble  
No sientan bien en su pantano inmundado.

Enrique Gil.

Y borra, borra mi nombre,  
Si le han escrito en mi losa,  
Que no le insulte orgullosa  
La imbécil planta de un hombre  
Zorrilla

Al leerse el epígrafe del presente artículo, cualquiera creerá que nos vamos á ocupar del hombre que hace versos; pero no es este nuestro propósito. Los hombres que escriben en verso y en prosa de cada dia abundan mas, al paso que el ser que vamos á definir... ¡á definir!... dijimos mal; ni á bosquejar siquiera, porque nuestra tosca pluma no se atrevería á trazar los sublimes, los delicados rasgos que lo caracterizan; el ser de que vamos á hablar, decimos, de cada dia escasea mas en la sociedad, y acaso llegará en breve á ser una planta escótica.

Cualquiera puede hacer versos; y aun buenos versos teniendo talento, instruccion, natural elocuencia y conociendo las reglas del arte; pero no será poeta si no tiene el corazon de tal. El poeta lo es antes que sepa escribir; aun antes que sepa hablar; porque lo es desde que nace.

Seguidle en sus juegos infantiles: se desvia de un grupo de niños que atolondrados y bulliciosos, solo encuentran atractivo, en sus saltos, sus carreras, y en fin, en toda clase de diversion de un activo aturdimiento; él contemplando una flor, un pájaro una mariposa, ó la corriente límpida de un cristalino arroyo que se desliza entre flores y por un lecho de fina arena que á los reflejos del sol brilla como el oro, cosas de que sus compañeros no se han apercibido en el ardor de sus distracciones.

Diríais que quiere hacerse hombre antes de hora, pues es todo lo contrario, está destinado á ser niño toda su vida.

Llega la juventud, esa preciosa primavera de la existencia, en que hasta en el alma mas ruda hay cierta dosis de poesía, y entonces su corazon henchido



do de amor, de gloria, de heroismo, de abnegacion, y de cuanto ha soñado de mas bello la mente del hombre, quisiera comunicar á todo lo que le rodea los dulces afectos de que rebosa. Cada palabra suya es una nota de un inspirado poema que canta sin que nadie le comprenda; cada latido de su corazon es la vibracion de la cuerda de un arpa mágica que ensalza la grandeza del universo, grandeza, que con todo su vigor se refleja en su alma inmaculada como en un límpido cristal.

Se admira de que nadie le comprenda, desconfia de sus débiles acentos para dar á entender lo que siente, y, niño en sus acciones como en sus ideas, entrega su corazon al que halla mas cerca de sí en el camino de la vida... aquel corazon en que se encierran tantas riquezas. Pero el otro no puede comprender cuanto hay allí de noble y de hermoso, y hace el uso que haria un idiota de un magnífico diamante cuyo valor no pudiera apreciar, ó un hombre sin olfato de una flor de suavísimo y delicioso perfume; lo examina, lo manosea y se lo devuelve herido, lastimado, hecho pedazos.

Nuestro pobre poeta piensa que ha encontrado una escepcion, que los hombres en general no pueden ser así y que lo que es bueno debe considerarse como tal. Pero sufre un nuevo desengaño, y otro, y otro, y adquiere por fin el tristísimo convencimiento de que la escepcion es él y que la generalidad de los hombres se parece al primero que encontró.

La sociedad por su parte, si se digna fijar la vista en él, comprende vagamente que es distinto de ella, y como lo que es distinto necesariamente ha de ser mejor ó peor, y la sociedad actual es demasiado orgullosa para creer que hay nada mejor que ella, prefiere suponerlo muy inferior.

Ahora bien; la sociedad es la inmensa mayoría y los poetas son una minoría insignificante; de consiguiente los últimos son á la primera lo que es á un río caudaloso la hoja desprendida del árbol por el viento del otoño, que la envuelve en su corriente, la arrastra y va á perderse en el mar ignorada y desapercibida para todos, menos para algun viajero que ha fijado en ella al pasar una mirada distraida.

Todavía encuentra tesoros de poesía en su alma, y todavía canta sus penas como en otro tiempo cantara sus ilusiones de felicidad; siempre es sublime su canto, siempre inspirado, pero sus notas se pierden y se ahogan entre el bullicio del mundo: son como el perfume de la flor que nace y muere en el desierto sin que ningun ser humano llegue á percibir su fragancia.

Desesperado al fin, indignado con los demás, indignado consigo mismo, reconcentra su dolor en su corazon, pobre crisálida de un largo invierno que nunca

debe convertirse en mariposa, y blasfema...blasfema, si, porque acusa á la Providencia que ha establecido esa admirable armonía entre las necesidades del hombre y los medios de satisfacerlas, que ha hecho nacer nuestro apetito y el fruto dorado que nos convida con su dulzura, que tras la helada del invierno hace brillar el sol vivificante, que viste los lirios del campo y las azucenas del valle; y nada, nada ha puesto en el universo capaz de saciar esa sed de amor y de gloria, de expansion y felicidad que siente su corazon.

Llega por fin un dia en que el poeta convertido en misántropo sale á la calle, esforzándose por dar á su semblante una espresion indiferente, y he aquí que llega á sus oidos un cántico suave y melancólico, cuyas dulces notas le conmueven á pesar suyo haciendo vibrar las fibras de su corazon como las cuerdas de un arpa abandonada, y lleva la mano al pecho como para ahogar sus latidos... Los místicos sonidos se acercan mas, es un canto mortuario. Entonces se ofrece á su vista un cadáver que, entre negros crespones y terciopelo galoneado de oro, le conducen á su última morada. Largo y enlutado acompañamiento le sigue con los semblantes contristados. Quizá si se examinasen á fondo sus corazones, se hallaría que aquello no es mas que una inmensa y lujosa mascarada..... Pero en fin es un cortejo fúnebre.

Una sonrisa vaga en los labios de nuestro héroe, fria y desdenosa al principio, satisfactoria despues, y que da por último á su fisonomía una indefinible espresion de gozo y esperanza.

—Gracias, Dios mio, esclama, gracias, y perdónadme si he dudado un momento de vos. Ese hombre vivia ayer como yo, y quizás como yo sufría tambien, y como á mí se le despreciaba y se le escarnecía. Era una esencia purísima encerrada en un frasco de cristal, el frasco se rompió y la esencia se ha evaporado. ¿Qué ha legado ese hombre á la sociedad? un poco de fango corrompido como ella.

Mañana se dirá lo mismo de mí. La crisálida convertida en mariposa tendrá alas de oro para volar al cielo, la flor ignorada irá con su perfume á servir de incienso ante el trono del Santo de los santos...

Mañana ¿que quedará de mí en el mundo? un hombre menos en el catálogo de los vivos y una cifra mas en la morada de los muertos.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.



## ESPEDICIONES DE LOS ESPAÑOLES AL AFRICA.

(Conclusion.)

Después de otras varias tentativas infructuosas sobre Argel y otros puntos del litoral africano, verificadas por los años de 1510 á 1533, como se hubiese apoderado el pirata Khair-Edin de la importante ciudad y reino de Tunez, su legítimo soberano Muley-Hasen acudió á Carlos V, para que le restableciese en el trono de sus antepasados. Resolvióse el invicto emperador á prestarle su auxilio, y hechos los preparativos correspondientes, se puso en persona á la cabeza de una brillante expedición, compuesta de cuatrocientas velas y veinte y seis mil hombres de desembarco. Establecido el campo sobre las ruinas de la antigua Cartago, emprendieron en seguida el sitio de la Goleta. Tomado este fuerte, marchó con el ejército sobre Tunez, batió al mas numeroso de Barba-roja, y entró triunfante en la ciudad, aunque con el pesar de no haber podido impedir el saqueo y les terribles estragos á que se entregó la soldadesca. Muley-Hasen quedó por rey de aquellos esconibros, pactando tolerancia religiosa con los cristianos, que no admitiría moriscos ni corsarios, que daría 12,000 ducados de oro anuales para mantener la guarnición española de la Goleta, y que haría alianza perpetua con España.

Para dar un golpe mortal á la piratería y destruir el poder que los turcos habian conseguido en el litoral de Berbería, determinó Carlos V, en 1541, emprender otra expedición contra Argel. Una escuadra de ciento cincuenta y seis velas, con veinte y cinco mil hombres de desembarco, se presentó al frente de Argel el día 21 de octubre; pero una horrible tempestad impidió la continuación de aquella empresa, por cuya causa hubo de retirarse el resto del ejército á Bugía, de donde regresó con el emperador á España.

En 1551, D. Juan de Vega, virey de Sicilia, se embarcó con otra expedición, á bordo de la escuadra de Andrés Doria, y habiéndose trasladado á la costa de África, tomó por asalto la ciudad de Tunez, el día 10 de setiembre. Al regresar la expedición á Sicilia, después de dejar guarnecida la plaza con 1500 hombre pasó por la isla de Gerbes, á cuyo cheik se le exigió nuevamente sumision y pleito homenaje. En 1553 fué abandonada aquella ciudad, por haberse convertido su sostenimiento y proteccion en una gravosa carga.

Otras expediciones mas ó menos desgraciadas tuvieron lugar hasta el año 1564, en que D. García de Toledo reconquistó el Peñon de Velez, que habia sido perdido en 1522. En 1573, D. Juan de Austria se apoderó de Tunez y Bizerta, perdidas al año siguiente, juntamente con la Goleta.

D. Pedro de Leiva y el marqués de San German tomaron posesion de Larache en 1610, colocando guarnicion en ella á nombre del rey Felipe III. Pero en 1687, fué tomada esta plaza por los marroquíes, después de cinco meses de sitio. Oran capituló en 1708, quedando en poder de los enemigos, juntamente con Mers-el-Kebir. Mas al concluir la guerra de sucesion, determinó Felipe V recuperar las posesiones perdidas en África, y al efecto, en 1732, á la cabeza de una brillante expedición, reconquistó el conde de Montemar á Oran y Mers-el-Kebir con gran rapidez y fortuna. Casi al mismo tiempo se obligó á los marroquíes á levantar el sitio de Ceuta, siendo su ejército derrotado completamente. En 1774 sitiaron igualmente

la plaza de Melilla y la del Peñon de Velez, pero sin resultado. El bloqueo de todos los puertos de Marruecos obligó al emperador á pedir la paz.

El 28 de junio de 1775, se dió á la vela la expedición que contra Argel dirigió el rey Carlos III, á las órdenes del general O'Reilly. La escuadra constaba de cuarenta y cuatro buques de guerra y trescientos cuarenta y cuatro de transporte; las tropas ascendían á veinte y un mil infantes, mil cien caballos y cien piezas de artillería. Mas la impericia del general inutilizó completamente tan renombrados esfuerzos. Aumentada la piratería en gran escala; después de tan desgraciado acontecimiento, se presentó la escuadra española delante de Argel, en 1783, después de bombardear á la plaza, todavía no consiguió el tratado que se pedia. Renovóse el bombardeo al siguiente año; y por último, la amenaza de su continuacion indujo al dey á firmar un tratado en 1785, no sin, que España pagase aun algunas crecidas sumas en recompensa. En 1791, por virtud de otro tratado con el mismo dey fueron abandonadas las plazas de Oran y Mers-el-kebir, retirándose á España la guarnicion, juntamente con sus habitantes.

De entonces á hoy, nuestras principales poblaciones de Ceuta y de Melilla no han dejado de sufrir los continuados ataques de las tribus fronterizas, hasta que agotados los recursos diplomáticos, ha sido forzoso declarar la guerra al Sultan de Marruecos, todavía vacilante sobre el trono del difunto Abd-el-Rahman. La falta de una idea fija produjo en los tiempos pasados expediciones tan costosas como inútiles; hoy que la idea civilizadora constituye la gran mision de nuestra época, fiamos fundadamente que España sabrá elevarse á toda la altura de sus gloriosos destinos. Ya que la justicia nos guia, los medios no faltan y el valor nos sobra ¡plegue al cielo que el triunfo de la civilizacion cristiana corone nuestra lucha de once siglos....!

C. PASCUAL Y GENIS.

(Del Almanaque de la Iberia)

## POESIA

### POR ENRIQUE HEINE.

TRADUCCION DEL ALEMAN.

En sueños he llorado...

Soñé que en el sepulcro te veía,

Después he despertado,

Y continué llorando todavía.

En sueños he llorado...

Soñé que me dejabas ¡alma mia!

Después he despertado...

Y aun mi lloro amarguísimo corria.

En sueños he llorado...

Soñé que me adorabas y eras mia!

Después he despertado...

Y lloré mas... y lloro todavía!!

EULOGIO FLORENTINO SANZ.



## LA NIÑA AMBICIOSA.

TRADICION MARITIMA.

(CONTINUACION.)

Eran las diez de la noche y Carmen estaba en la ventana de su habitacion, respirando el fresco ambiente de la noche.

La sortija del incógnito habia surtido su efecto, porque ya no se acordaba de Jorge; pero aun pendia de su cuello el relicario.

Vió saltar una sombra por las tapias del jardin y aproximarse á su reja. La luna salió en aquel momento de un monton de espesas nubes que la rodeaban, y pudo conocer á aquella sombra. Era el desconocido.

—Me cumplirás mañana tu promesa?

—Ya te lo he jurado.

—Deseas algo?

—Si: quiero para mañana una corona de flores raras, cual no se hayan visto nunca.

—Bueno. Quieres algo mas?

—No.

—Y vendrás mañana á ser la reina de mi palacio?

—Si.

Y desapareció como un fantasma.

Cármén se quedó pensativa apoyada en la reja, y maquinalmente se quitó la sortija. Presentóse entonces á su imaginacion á Jorge, niño, esponiéndose por ella á todos los peligros, arrojándose al fondo del mar por satisfacer el mas pequeño de sus caprichos, desgarrándose las manos por cogerle una rosa; á Jorge adolescente respetándola como á una Virgen, pero amándola con toda su alma, paseándola orgullosa entre las demás aldeanas que rabiaban de envidia al verla: á Jorge, que la besaba en la frente la víspera de su marcha... todo lo recordaba con un placer inefable.

Sin embargo era la sortija tan bonita! La hacia tanta gracia en aquel monísimo dedo!

Jorge fué sacrificado y la linda sortija volvió á ostentarse en el dedo de la linda Cármén.

Ya habia amanecido, y todos los pescadores miraban un punto negro que se advertia en los limites del horizonte, y que los mas acertados marinos aseguraban que era la goleta *La Bella Cármén*. Entre todos era el anciano Simon el que mas bullia y saltaba como un muchacho á la sola idea de que iba á abrazar á su hijo Jorge.

Cármén se habia levantado al rayar el alba, y al abrir las rejas de la habitacion, habia encontrado en una de ellas una corona de hermosas flores, de color encarnado, raras y preciosas, pero sin fragancia. Parecian unas flores muertas: aquellas flores habian sido tocadas por una mano cuyo contacto era de fuego. Cármén se puso la corona y salió á recibir á Jorge. También brillaba en su dedo la sortija.

Ya se distinguia perfectamente á *La Bella Cármén* que á toda vela se acercaba á la costa. Los marineros la saludaban tirando al aire sus sombreros embreados.

También se veia á Jorge con sombrero en mano sobre la proa, saludando al pueblo que le habia visto nacer.

La corbeta permanecía silenciosa y el palacio continuaba solitario.

Pocos momentos despues ancló *La Bella Cármén*; de uno de sus costados se largó un bote y en él entró Jorge y

cuatro marineros, que á fuerza de remo se aproximaron á tierra.

El primer abrazo de Jorge fué para su padre; pero su primera mirada para Cármén. En aquella mirada se expresaba todo lo que queria á su prometida.

Dirigiéndose todos á casa del anciano Simon, y despues de haber comido y bebido todos, dejaron solos al viejo y á los dos jóvenes.

Jorge se aproximó á Cármén.

—Te amo, la dijo el joven, como el dia de mi partida. Y tú me amas?

—Si.

—Te encuentro fria para conmigo. Has olvidado mi amor?

—No.

Jorge miró el relicario en el cuello de Cármén.

Aproximábase la noche y debia cumplirse la promesa de habitar el palacio.

Jorge buscó á su padre y le dijo:

—Padre mio. Cármén ya no me ama!

—Por qué dices eso? le preguntó el anciano que tambien tenia esa sospecha.

—Por desgracia es cierto.

No se habló una palabra mas. Todos estaban tristes en aquella casa.

El sol habia desaparecido y la luna se habia hecho reina del firmamento.

Cármén habia evitado hallarse con Jorge y habia salido al jardin. En él encontró al desconocido que la dijo:

—Cúmpleme tu promesa.

—Aun no.

—Bueno. Devuelve ese relicario á Jorge.

—No quiero.

—Te retractas?

—No: déjame una hora.

—Bueno.

En aquel corto tiempo se hallaron Jorge y Cármén.

El primero pensaba en aquellas dulces horas que habia pasado junto á su prometida: Cármén queria decir á Jorge que ya no le amaba; pero á su pesar una voz le decia desde el fondo de su corazon «falsa, perjura.»

—Cármén, Cármén, decia el pobre Jorge; ¿cómo has podido olvidarme en tan corto tiempo?

—Mira, Jorge, yo creo que te amo aun: he podido olvidarte, pero á tu vista se ha despertado mi antiguo amor.

—Mira que tu amor es para mí la vida: si no me amas, moriré.

—Mañana te contestaré.

Y ambos se separaron tristemente.

Cármén volvió al jardin decidida á devolver al desconocido su sortija y su corona, y á quebrantar su juramento.

Ya era esperada.

—No puedo seguirte.

—No? Mira que te ofrezco trages hermosos que aqui no tendrás nunca; doncellas que te sirvan, hermosas como el albor de la mañana; ricos carruajes que te lleven por dilatados jardines, donde todos se postrarán cuando tú pases; alhajas, trenes, todo será para tí. Tú serás la reina de mi corazon.

Cármén era ambiciosa y vacilaba.

—Quieres seguirme?

—Déjame, no me tientes.

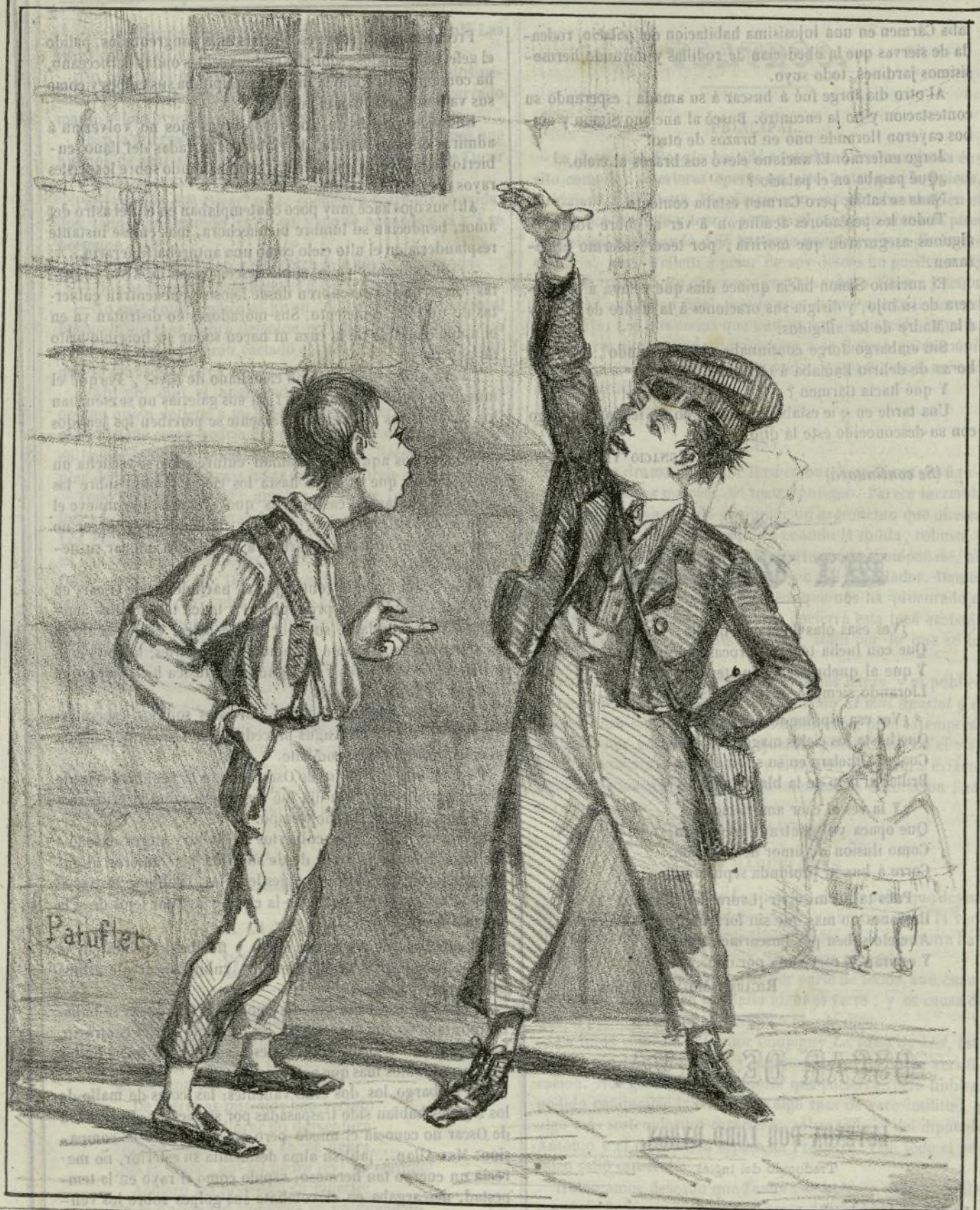
—No quieres ser reina?

—Si, si: vamos.

Y cuentan que, no se sabe cómo, á los dos minutos es-



# Diálogo històrich.



- Als Marruecus portan uns fusells alts aixís.
- Pero yo dich als Morus!
- Tontu, si als Morus ó Marruecus tot es hù
- Ay embustero!!



taba Carmen en una lujosísima habitación del palacio, rodeada de siervas que la obedecían de rodillas y mirando hermosísimos jardines, todo suyo.

Al otro día Jorge fué á buscar á su amada, esperando su contestación y no la encontró. Buscó al anciano Simon y ambos cayeron llorando uno en brazos de otro.

Jorge enfermó. El anciano elevó sus brazos al cielo.

¿Qué pasaba en el palacio?

Nada se sabía, pero Carmen estaba contenta.

Todos los pescadores acudieron á ver al pobre Jorge, y algunos aseguraron que moriría, por tener enfermo el corazón.

El anciano Simon hacia quince días que velaba á la cabecera de su hijo, y dirigía sus oraciones á la Madre de Dios, y á la Madre de los afligidos.

Sin embargo Jorge continuaba en peor estado, y en sus horas de delirio llamaba á Carmen.

Y qué hacia Carmen?

Una tarde en que estaba reclinada en un lecho de musgo con su desconocido este la dijo:

IGNACIO VIRTO.

(Se continuará)

## MI VIDA.

¿Ves esas olas de la mar bravía  
Que con lucha tenaz las rocas hieren,  
Y que al quebrarse en su eternal porfía,  
Llorando siempre su impotencia mueren...?

¿Ves esa espuma leve de su seno  
Que hasta los cielos magestuosa sube,  
Cual si anhelara en su subir sereno  
Brillar al lado de la blanca nube...?

¿Y la ves al caer amortecida,  
Que opaca ya, contra la roca dura,  
Como ilusión de amor desvanecida,  
Corre á buscar profunda sepultura?

Pues tal es mi vivir ¡Laura del alma!  
Ilusiones no mas que sin fortuna,  
Al cielo suben por buscarme calma,  
Y espiran al caer, una por una...!!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

## OSCAR DE ALVA.

LEYENDA POR LORD BYRON.

Traducido del inglés.

La blanca luna brillando en el azul del firmamento, ilumina tenuemente las riberas del Lora, en donde se alzan las vetustas torres de Alva y en donde no se escucha ya el estrépito de las armas. Mas los melancólicos rayos de ese astro se han reflejado muchas veces en los plateados cascos de los guerreros de Alva, cuando aparecían cubiertos de relucientes armaduras en medio del silencio de la noche.

Frecuentemente sobre esos peñascos ensangrentados, pálido el gefe, delineándose sobre las embravecidas ondas del océano, ha contemplado como la muerte precipitaba sus golpes y como sus valientes mordían el polvo.

Entonces mas de un guerrero, cuyos ojos no volverían á admirar el astro del día, desviaba sus miradas del llano cubierto de cadáveres, para dirigirlas moribundo sobre los tristes rayos del astro de la noche.

Ah! sus ojos hace muy poco contemplaban en ella el astro del amor, bendecían su lumbre bienhechora, mas en ese instante resplandecía en el alto cielo como una antorcha funeraria.....

.... Se estinguió ya la noble descendencia de Alva: sus altas torres que se descubren desde lejos se encuentran cubiertas de un tinte ceniciento. Sus moradores no disfrutaban ya en el noble ejercicio de la caza ni hacen sonar su horrible grito de guerra.

¿Pero quién fué el último castellano de Alva? ¿Porqué el musgo envuelve sus murallas? En sus galerías no se escuchan los pasos de los guerreros, solamente se perciben los gemidos del huracán.

Cuando los aquilones braman enfurecidos se escucha un sordo rumor que se eleva hasta los cielos y vibra sobre las solitarias ruinas del castillo. Es que el torbellino mueve el broquel del valeroso Oscar: mas ¡ay! la bandera del héroe no se despliega en aquellos lugares, ya no se mira ondear su negro penacho.

Bello era el día que contempló el nacimiento de Oscar; en él, Angus saludó á su primogénito y todos los vasallos acudieron á la morada de su señor para celebrar juntos la auro-  
ra afortunada. Se comió el gamo de los montes, la gaita dejó oír sus agudos acentos y una guerrera música hizo palpitár el corazón de los montañeses.

Los que escucharon aquellos marciales sonidos, esperaban que un día el hijo de Angus precedido de semejantes armonías les conduciría al combate.

Pasó un año y el padre de Oscar saludó la venida al mundo de su segundo hijo. Ese día fué tan alegre como el primero y las fiestas duraron mucho tiempo.

En los cerros de Alva cubiertos de polvo, Angus enseñó á sus hijos á tender el arco: desde su niñez persiguieron al gamo y dejaron tras de sí los ágiles lebreles. Pronto se les vió al lado de los guerreros manejar la clava y arrojar lejos de sí la silvante flecha.

La cabellera de Oscar era negra y flotaba impelida por el viento. La de Allan era brillante y rubia; su frente estaba pensativa y pálida.

El alma de Oscar era grande y noble; la franqueza se hallaba retratada en sus negros ojos. Su hermano por el contrario, había aprendido el disimulo y desde su infancia no se hallaron en sus labios mas que palabras de mel.

Sin embargo los dos eran valientes: las cotas de maila de los sajones habian sido traspasadas por sus aceros. El corazón de Oscar no conocía el miedo pero era accesible á la compasión. Mas Allan... ¡ah! su alma desmentía su exterior, no merecía un cuerpo tan hermoso; rápido como el rayo en la tempestad, descargaba en el combate sus golpes sobre los vencidos....

Del lejano castillo de Southannon llegó una noble joven; era la hija de Glenalvon, la virgen de los ojos azules; las tierras de Kenneth debían formar su dote. Oscar pidió la mano de la hermosa y al escuchar la demanda latió de gozo el corazón de Angus, pues su orgullo feudal no podía menos de aplaudir la alianza con la hija de Glenalvon.



¿Oís los alegres ecos del *pibroch*? Oís el canto nupcial? Las voces retumban y se propagan en coro.

¿No veis en el castillo de Alva fluctuar los encarnados penachos de los guerreros? Todos han vestido el abigarrado manto y han acudido á la llamada de su señor.

No es la guerra quien los llama; la gaita no deja oír mas que himnos de paz; se reúnen para asistir á las nupcias de Oscar y en todas partes suena el acento del placer.

Pero ¿dónde está Oscar? no se encuentra entre los convidados; todos han acudido ya y en vano se aguarda á él y á su hermano.

Por fin aparece Allan y se acerca á la joven desposada. —Qué es lo que puede detener á Oscar? exclamó Angus.

—No está aquí? replicó el joven, no ha venido conmigo al bosque. Quizas se habrá detenido persiguiendo al gamo, ó las ondas del mar le habrán cortado el paso; con todo, es extraño que se retrase la barca de Oscar.

—Ah! no! dijo el angustiado padre, no es la caza ni el océano quien detiene á mi hijo: ¿Osaría hacer á Mora tal insulto? ¿Qué causa podría impedirle llegar á ella? Amigos, id en busca de Oscar: Allan, acompañaos tú. Recorre los dominios de Alva y no volvais hasta que encontréis á mi hijo.

Todo es confusion. El nombre de Oscar fué repetido por todos los labios hasta que tendió la noche su sombría gasa. Los ecos lo repetían en vano entre las tinieblas y la quietud; en vano resonaban entre los nebulosos fulgores de la alborada, Oscar no ha parecido. Durante tres dias y tres noches Angus le ha buscado por todas las mas apartadas vertientes de la montaña hasta que perdidas las esperanzas, exclamó mesándose su blanca cabellera.

—Hijo mio! Oh Dios del cielo! Volvedme el apoyo de mi ancianidad, ó si debo renunciar á este deseo, entregad su asesino á mi furor. Ah! si, estoy seguro de ello; los huesos de mi Oscar blanquean en alguna apartada roca. ¡Oh Dios mio! reúneme al bien que tanto adoro. Sin embargo, quien sabe! tal vez aun vive, cálmate corazón mio; no acusemos al Señor. Pero ¡ay! si no torno á verle, bajaré olvidado á la tumba; Angus habia perdido la ventura de sus últimos dias!!

A. del P.

(Se continuará)

A LA MUERTE

## DE MI PADRE.

Lejos aquí del mundanal ruido,  
En el silencio de la noche oscura,  
¡Dejad que apure el cáliz de amargura  
Mi corazón por el dolor herido!  
De lágrimas mis ojos han vertido  
Raudales; y al llorar mi desventura  
Que yo soñando estoy se me figura.....  
¡No es sueño, no! mi padre ¡ay! he perdido!  
Acibará mi juventud su muerte:  
En la horfandad sumiome en un momento,  
¡Al recordar fatídica mi suerte  
Desgarra el alma su feroz tormento!!.....  
¡Horrible realidad! la eterna ausencia  
Yo lloro del autor de mi existencia.

NILO MARÍA FABRA.

Barcelona 5 de Diciembre de 1839.

## TEATROS.

### PRINCIPAL.

La *Lucresia Borgia* ha sido cantada no con tan buen éxito como las anteriores óperas en este teatro por la Titiens, Grazziani y Vialletti. El primer acto satisfizo bastante en el aria y duo de tiple y tenor; pero en el conjunto notamos poca precision. —El segundo dejó bastante que desear y nadie lo extrañaria, pues Vialletti á pesar de sus deseos no puede con la parte de *Duque*. — En el tercero gustó la señora Titiens y señor Grazziani en el duo final, donde este estuvo acertadísimo en la muerte. Las dos piezas que aun no habíamos cido en nuestros teatros proporcionaron aplausos á la Titiens y Grazziani. La señora Lemaire hizo cuanto pudo; los partiquines no nos dejaron satisfechos.

Coros y orquesta bien.

### LICEO.

El nuevo drama del señor Harzembusch es digno de figurar al lado de los mejores del teatro antiguo. Parece increíble que el autor haya podido combinar un argumento que ofrezca tanta novedad é interés que, aun cuando la fluida, robusta y castiza versificación en que está escrito no le acompañase, no dejaria por eso de llamar la atención del espectador. Damos las gracias á la Empresa del Liceo que nos ha procurado el placer de saborear las bellezas que encierra esta bien acabada obra y dámosla igualmente al señor Malli por lo que se ha esmerado en la direccion.

Aconsejamos á los amantes de las bellas letras, y al público en general asistan á la representacion de *El mal apostol y el buen ladrón* seguros que saldrán satisfechos, pues la empresa sin perdonar gasto alguno ha querido presentarla con el vistoso espectáculo que el asunto y el mérito de la obra exigen, habiendo llamado justamente la atención la decoracion final del último acto.

Los actores fueron llamados á la escena.

### CIRCO BARCELONÈS.

El juguete en tres actos *Los infieles*, deja mucho que desear. El argumento es bastante pobre de sí, y aun mas lo es la versificación y estilo. Los verdaderos infieles de la literatura han sido ahora los señores Larra y Serra, sus autores.

La ejecucion bastante regular por parte de todos, aun cuando el señor Zamora se precipita algunas veces, y es causa de que el público no comprende bien lo que dice.

La linda comedia del señor Coupigny *La tuna de hiel*, está escrita con bastante chiste y algunos trozos de fluida versificación. Nos gustó por el fin moral que encierra, pero hubiera podido conducirse la trama con algo mas de verosimilitud, y algo mas sostenidos los caracteres, sobre todo el del diputado Antonio y el de la *vieja* esposa de Próspero. Con todo el público salió satisfecho.

Hubiéramos deseado que Zamora se hubiese encargado del papel de Próspero y el señor Guerra del de Antonio.

Las señoras Gimenez, Mirambell, Rizo y señorita Santigosa muy bien. El señor Guerra no nos desagradó, Dardalla debia recordar que Antonio era todo un caballero, y no un *paleta*, y Guerra (D. Ricardo) necesitaba mas movimiento, mas gracia para la interpretacion del pollo madrileño. Pardo muy bien.



## CONSERVATORIO BARCELONÉS.

El martes último tuvimos el gusto de asistir á la funcion quincenal de la Sociedad de este nombre, que dejó complacidos á sus distinguidos socios. Púsose en escena por segunda vez la linda comedia del Sr. Balaguer «Una actriz improvisada» en que estuvieron bastante acertados los aficionados, mereciendo especial mención la joven y simpática hija de los Sres. de Vives, que desempeñó el papel de protagonista con una perfección y un aplomo dignos de una gran actriz y que en aquella señorita de tan corta edad y de tan poca experiencia en la escena son verdaderamente admirables. Su señora madre doña Maria Mendoza de Vives leyó una magnífica poesía titulada «El Diluvio» en la que no sabíamos que admirar mas, si la novedad y elevación de sus pensamientos, ó lo brillante y enérgico de ese estilo encantador tan peculiar á las composiciones de dicha señora. La Sra. Vizcondesa de Ariac, leyó también una preciosa y sentida poesía titulada «Desde el campo» que como la de su digna compañera, arrancó nutridos aplausos á la galante concurrencia, que llamó á dichas señoras á la escena al finalizar la lectura de sus respectivas poesías.

En la parte filarmónica, el apreciable joven D. Eliseo Bosch dió un concierto de flauta en que se hizo aplaudir repetidas veces; los Sres. Jaumandreu y Gironella cantaron el 1.º una romanza de La Marta y el 2.º una de la ópera Maria de Padilla; y representóse por último el tercer acto de Tell, por la señora Llansó y los Sres. de Gironella y Jaumandreu, con la cual terminó tan escogida funcion que dejará grata memoria en todos los asistentes como una de las mejores que hasta ahora se han ejecutado.

No concluiremos esta ligera reseña sin dar antes el parabien á los dignos fundadores del Conservatorio que ven realizarse sus deseos, pues verdaderamente dicha sociedad es hoy el centro y el apoyo que anima á todos los entusiastas en las carreras literaria y musical; dando con esto un nuevo realce á la hermosa capital de nuestra querida Cataluña.

## MISCELÁNEA.

**Barbaridad.** — Solo así se califica debidamente el desaire dado por la Empresa del Circo barcelonés á la distinguida poetisa Sra. Mendoza de Vives, como autora del drama «Flaqueza y Virtud». Nada tiene de extraño que la Empresa que apadrina tantas mamarrachadas, se haya negado á poner en escena el drama de dicha Sra. declarado de gran mérito literario por cuantos han tenido el gusto de leerlo.

**No es cuento.** — En la calle del Conde del Asalto, nos ha llamado la atención el siguiente rótulo:

**Compositor de paraguas y sombrillas.**

Felicitemos de todas veras á Rossini y demás compositores, que cuentan desde hoy con un nuevo colega en su difícil arte.

En otra calle muy concurrida de esta, (donde á pretexto de la continua exposición de las tiendas, hay una continua exposición de familias,) se leen las siguientes palabras; Madama T.....=Precio fijo.

/ Lectores que formais el sexo feo. Allí podeis comprar sin regateo...!!

—No hay inconveniente; pero V. ve que no es decoroso que yo vaya en ese traje á casa de su señoría. Si V. me prestase su capa.....

—Al momento, añadió con satisfacción el acreedor, y le prestó la capa.

Ya delante del alcalde y hecha la demanda.

—El señor, dice, espuso aquel digno funcionario, que le debe V. doscientos reales.

—Es cierto. Pero V. S. no conoce, repuso el deudor, que el señor está loco? Hace mas de un mes que ha dado en la manía de decir que todo el mundo le debe! Mucho es que no se le ha entojado decir que la capa que llevo es suya!

—¡Pues ya lo creo que lo es!... ¡Como que se la he prestado!...

—Basta, replicó el alcalde: vayan Vds. con Dios. Y sino quiere V. dormir en la cárcel, dijo al acreedor no vuelva á cansarme por sus locuras.

**Y tenía razón.** — Hallábase un suizo en Rusia paseando por las calles de cierta ciudad y se vió acometido por varios perros. Bajóse á coger una piedra para defenderse de ellos; pero no pudo arrancarla. — Maldito país! exclamó; está gracioso que en esta tierra sujeten las piedras y suelten los perros!

**Y va de cuento.** — Compadre, dijo un andaluz á un amigo suyo: es preciso que me largue V. los cuartos que me debe, ó que se disponga á seguirme á casa del alcalde.

—Viva V. mil años, replicó el deudor, como es cierto que daría mi alma á Dios de tan buena gana como á V. el piquillo que le debo.

—No lo dudo, pero eso lo dirá V. delante del alcalde.

Mientras todo el cuerpo de baile de un teatro estaba en la escena, disputaba entre bastidores el maestro con la primera bailarina, que habia sido su discipula, sobre cual de los dos enseñaba mas y mejor.

—Yo he enseñado á todos los que ves, dijo aquel.

Y yo he enseñado al público.

—¡Como! ¿Todo el público baila? Y ¿qué le has enseñado?

—Las piernas, maestro.

## EL CAFÉ.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.º, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.º 4, y en las principales librerías del Reino. Redacción y Administración, en la misma imprenta.

PRECIOS. En Barcelona. En provincias

Seis meses. . . 19 rs. . . 24 rs.

Tres meses. . . 10 rs. . . 15 rs.

Un mes. . . 4 rs.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, Secretario.

DIRECTOR Y E. R. JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.